



Pedro Lazaga: un intermediario bienintencionado, que fabricaba las películas que el mercado necesitaba.

### DIEGO GALAN

**T**ENIA sesenta años y había dirigido noventa largometrajes, todo un record. "Para mí ha sido un milagro. Empecé siendo nada, un pobre muchacho que no era nada. Vino la guerra y me metieron en el follón; vino la otra guerra y me metieron también. Interrumpí mis estudios. No era nada, pero quería ser director de cine. Mi única preparación fueron los

programas dobles que veía cuando conseguía sacarle cinco pesetas a la abuela. Ahora veo que he conseguido lo que quería: he dirigido noventa películas. Aunque se me hayan quedado guiones en el cajón, me podría morir ya. Sería un final feliz".

Pedro Lazaga hacía este balance hace un año en una entrevista que mantuvimos. Era un hombre cordial, que casi pedía

# PEDRO LAZAGA

## La fiel infantería

perdón por su éxito: "No he sido un autor, ya que rara vez he escrito los guiones de mis películas. Siempre eran de otro y tenían que seguir la línea de sus productores, generalmente Dibildos o Masó. Pero creo que si se ven mis películas con atención se descubre que tienen como algo en común. Y en este aspecto, si me considero un autor. Mis películas son mías: eso se nota en seguida".

El "estilo" de Lazaga dividió a la crítica joven de los años sesenta. Había quienes consideraban que era el inventor de la "comedia española" con títulos como "Las muchachas de azul", "Luna de verano", "Ana dice sí", "Trío de damas"... el españolizador de un humor supuestamente sutil que nada tenía que ver con la tosquedad publicitaria de los años cuarenta. Otros, por el contrario, creían que la "novedad" estilística de Lazaga no suponía más que un barniz engañoso: su cine seguía defendiendo los mismos supuestos morales y reaccionarios bajo una adaptación superficial a la época, que la hacía irreconocible; no había universitarios, empleadas de hogar, casadas o solteras como en las películas de Lazaga. Su mundo estético distorsionaba la realidad para presentarla más feliz y

encantadora, en bonitos colores, fácil y simpática, pero perversamente falsa. Su visión, por ejemplo, de la guerra civil en películas como "La fiel Infantería", "Posición avanzada", "La patrulla", "El frente infinito" o "Torrepartida" hacían hincapié en no diferenciar a los españoles que habían muerto "en uno u otro bando" (Lazaga había combatido en el Ejército de la República y se alistó luego en la División Azul para hacerse periodista, pero eran películas que continuaban tomando como protagonistas a preclaros sacerdotes, simpáticos soldados "nacionales", a ejemplar gente de la derecha. El barniz de este cine bélico suponía un ligero respiro frente a panfletos como "Raza", pero seguían manteniendo rigurosamente la versión oficial de nuestra historia. Fue el cine de Lazaga un ligero trampolín hacia la libertad, pero sólo tal como la entendía la Administración franquista del momento. El inevitable cine del turismo y el Mercado Común que los Ministerios proponían como la imagen de la nueva España. Un cine realizado por fieles infantiles que continuaban la tradición aunque no lo supieran con claridad.

"Yo quiero hacer un cine terapéutico, que consiga que la gente



"Muchachas de azul".



"La fiel Infantería".